

La Organización de Estados Americanos en Haití: ¿Monitoreo electoral o intervención política?

David Rosnick
con una introducción por Mark Weisbrot

Noviembre 2011
(La versión en inglés fue publicada en octubre 2011)



Contenido

Introducción	1
Informe sobre la primera ronda de las elecciones de 2010-11 en Haití.....	4
Descartar actas de votación irregulares podría empeorar, en vez de corregir, los errores	5
Formando expectativas	6
Resultados basados en los datos del CEP	8
Las exclusiones de la OEA.....	9
Conclusión	12
Bibliografía.....	13

Agradecimientos

El autor agradece a Dan Beeton, Jake Johnston y Rebecca Ray por sus comentarios.

Sobre el autor

David Rosnick es un economista en el Centro de Investigación en Economía y Política (*Center for Economic and Policy Research*) en Washington, D.C.

Introducción

Este informe está directamente relacionado con una importante pregunta para el futuro del hemisferio: ¿qué hacer con respecto a la Organización de Estados Americanos (OEA)? El 23 de febrero, 2010, los jefes de Estado de América Latina y el Caribe se reunieron en Cancún y decidieron formar una nueva organización: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Esta nueva organización tendrá los mismos miembros que la OEA, pero sin Estados Unidos y Canadá, y además incluirá a Cuba.

El nuevo grupo tendrá otra cumbre en diciembre y este informe se dirige a esa reunión. Aunque algunos dicen que el propósito de CELAC no es de reemplazar a la OEA, aún lo hará hasta cierto punto – si es que tiene éxito. Este informe demuestra que una organización independiente de la influencia de Washington no es sólo deseable pero necesaria también, especialmente para asegurar el avance de la democracia en el hemisferio.

Aunque este informe es por su naturaleza bastante técnico, sus temas centrales no son complejos. El informe cuestiona seriamente la conducta sin precedentes de la OEA cuando cambió el resultado de la primera ronda de las últimas elecciones presidenciales en Haití. Como ha sido señalado anteriormente, esta decisión no fue basada en ningún tipo de inferencia estadística de los datos electorales.¹ Este informe va más allá y demuestra que la decisión de la OEA fue inconsistente con los datos electorales. Si esta decisión resulta haber sido motivada por razones políticas – como parece ser el caso – genera serias dudas sobre la imparcialidad de la OEA como un árbitro independiente de disputas electorales y otros temas en el hemisferio. También indica que el hemisferio podría necesitar una nueva organización multilateral para resguardar el derecho del pueblo latinoamericano y caribeño a elegir libremente a sus propios gobiernos, y a resguardar la democracia y la autodeterminación en general.

En Haití, el país más pobre y probablemente más vulnerable del hemisferio, la OEA ya tenía un pasado cuestionable aún antes de este último episodio. Durante las elecciones de mayo 2000, la OEA – junto con otros observadores – describió el proceso electoral como un “gran éxito para el pueblo haitiano, el cual acudió ordenadamente en grandes números para elegir a sus gobiernos nacionales y locales.”² Pero después, al iniciarse una campaña liderada por Washington (junto a Canadá y Francia) para desestabilizar y eventualmente derrocar al gobierno democrático de Haití, la OEA cambió su posición y contribuyó a los esfuerzos de estos gobiernos para pintar a las elecciones como ilegítimas. Como declaró Paul Farmer de la Escuela de Medicina de Harvard, actualmente el Enviado Especial Adjunto de la ONU para Haití, ante el congreso de los Estados Unidos el verano pasado, Estados Unidos “quiso... bloquear la asistencia bilateral y multilateral hacia Haití, teniendo objeciones con las políticas y el punto de vista de la administración de Jean-Bertrand Aristide... La eliminación de asistencia para el desarrollo y el suministro de servicios básicos también asfixió al gobierno, el cual fue el objetivo desde el principio: deshacerse del gobierno de Aristide.”³

Esta deslegitimación de las elecciones del 2000, la cual no estuvo basada en ningún serio defecto del proceso electoral en sí, fue un elemento clave que contribuyó a llevar a cabo el golpe de Estado del

1 Weisbrot and Johnston (2011).

2 Organización de Estados Americanos (2000) y *Orlando Sentinel* (2000).

3 Weisbrot (2011b).

2004 contra el gobierno democráticamente elegido. La OEA, por lo tanto, contribuyó de manera importante a la desestabilización y el derrocamiento del gobierno democrático de Haití.

Este informe se enfoca en las elecciones presidenciales más recientes en Haití, cuyas primera ronda tuvo lugar el 28 de noviembre, 2010. Según los resultados oficiales del Conseil Electoral Provisoire (el Consejo Electoral Provisional de Haití, CEP), la ex primera dama Mirlande Manigat quedó en primer lugar, con el candidato del gobierno, Jude Célestin en segundo lugar y el famoso músico Michel Martelly en tercero. Pero el margen separando al segundo y tercer lugar fue de sólo 0,7 por ciento del voto; y hubo fraude extenso, incluyendo la manipulación de urnas, la desaparición de boletas de votación, la intimidación de votantes, y otros abusos. Una segunda ronda fue requerida por la ley ya que ningún candidato logró obtener una mayoría absoluta.

La OEA fue encargada de resolver la disputa acerca de las elecciones, y nombró una “Misión de Expertos de la OEA” para examinar los resultados. Seis de los siete expertos eran de Estados Unidos, Canadá y Francia – los tres gobiernos que lideraron la campaña para derrocar al gobierno de Haití en 2004. (Francia no es miembro de la OEA, pero tiene el estatus de Observador Permanente.) En enero un borrador del informe de la Misión fue filtrado a la prensa, y el informe final – el cual no fue muy diferente al borrador – fue publicado. En el informe, la Misión de la OEA recomendó cambiar el resultado de la primera ronda, dándole el segundo lugar a Martelly y el tercero a Célestin. Como lo demostramos en nuestro análisis del informe, la Misión no estableció ningún criterio legal, estadístico u otra base lógica para apoyar sus conclusiones.⁴

Los dos defectos principales del informe de la Misión fueron que (1) no usó ningún tipo de inferencia estadística sobre la muestra de 919 actas de votación examinadas, para llegar a una conclusión sobre el conjunto completo de actas, y más importantemente, (2) no tomó en cuenta las 1053 actas, o el 9,5 por ciento del total, que se perdieron.

Por supuesto, si los votos perdidos provenían de áreas con preferencias de votos iguales a los votos registrados no habría un problema. Pero no hubo ningún esfuerzo de parte de la Misión para verificar esto; y nuestro análisis preliminar demostró⁵ que los votos perdidos sí provenían de áreas más pro-Célestin que el electorado general.

Este informe presenta un análisis más profundo del trabajo de la Misión de Expertos que los dos previos informes. Primero, demuestra que simplemente desde un punto de vista lógico, no es posible demostrar que la exclusión de 234 actas produjo un resultado que podría, como lo aseguró la Misión, reflejar “la intención de los electores que depositaron sus votos...” Como lo demuestra este informe, la exclusión podría fácilmente haber alejado los resultados aún más de lo que era la intención de los votantes.

Segundo, este informe utiliza una inferencia estadística – a diferencia del informe de la OEA – para obtener una estimación de los posibles resultados de los votos perdidos, dada la gran cantidad de información disponible sobre los votos totales de los diferentes centros de votación, Secciones, Comunidades y Departamentos. Al utilizar esta información y un conjunto de métodos estadísticos comunes, es posible delinear una gama de estimaciones para los votos perdidos. Estas estimaciones muestran que bajo cualquier suposición razonable sobre cuál conjunto de actas de votación debería

4 Weisbrot and Johnston (2011).

5 Johnston and Weisbrot (2011).

ser excluido por posible fraude, no existe una base estadística para justificar la decisión de la Misión de la OEA: es decir, la decisión de cambiar el resultado de la primera ronda de las elecciones.

Este resultado, cuán técnico sea, es sumamente importante al considerar el futuro papel de la OEA, y en qué áreas debería ser reemplazada por la CELAC. Demuestra que no se puede confiar en la OEA como un árbitro neutral e independiente de disputas electorales, debido al control sobre su administración ejercido por el gobierno de Estados Unidos y algunos de sus aliados.

Existe una abundancia de evidencia de que la decisión de la OEA en este episodio fue motivada por consideraciones políticas. Primero, cabe destacar el hecho que es totalmente inusual, y quizás sin precedentes, que un cuerpo electoral cambie los resultados de una elección sin llevar a cabo un recuento. Normalmente, elecciones disputadas resultan en uno de los siguientes casos: son aceptadas; son rechazadas y las elecciones son celebradas de nuevo; o se lleva a cabo un recuento, cambiando los resultados si se cree que el nuevo conteo es más fiable. Un cuerpo electoral nunca simplemente cambia el resultado de elecciones, y especialmente de la manera en que se hizo en este caso – es decir, deshaciéndose de una muestra de actas de votación.

Segundo, hubo tremenda presión política por parte de Estados Unidos y algunos de sus aliados – los mismos países que dominaron la Misión – para que el CEP de Haití acepte las recomendaciones de la Misión. Durante un debate en el Consejo de Seguridad de la ONU el 20 de enero, la embajadora estadounidense ante la ONU, Susan Rice, amenazó con cortar la asistencia bilateral a Haití si el gobierno no fuera a aceptar el análisis de la OEA.⁶ Según varias fuentes, la “comunidad internacional... amenazó a Préval con exilio inmediato si no se somete a su interpretación de los resultados electorales.”⁷

Más recientemente, una serie de cables diplomáticos estadounidenses documentan y explican la animosidad de Washington hacia Préval, y por lo tanto, el candidato que apoyó en las elecciones.⁸

Nuestras conversaciones con funcionarios de la OEA reforzaron nuestra idea que la decisión de cambiar los resultados fue política y no parte de un intento de resolver la disputa de manera imparcial. Durante una conferencia en Washington, DC, Fritz Scheuren, el estadístico principal de la Misión de la OEA y Presidente de la *American Statistical Association* (Asociación Estadística de América), reconoció que la Misión no realizó ningún tipo de inferencia estadística para estimar cuál hubiera sido el resultado si se hubiera examinado el otro 92 por ciento de las actas de votación que no examinaron.⁹

Durante una reunión con el Sr. Scheuren el 14 de febrero, 2011, él reconoció que a pesar de su extensa experiencia participando en elecciones, nunca había visto un caso donde los resultados de una elección fueron cambiados sin un recuento. Al preguntarle porqué la Misión no hizo un análisis de los votos perdidos, él dijo que sí lo hicieron, y hallaron que – tal como lo había hecho CEPR –

6 Centro de Investigación en Economía y Política (2011b).

7 Weisbrot (2011).

8 En particular, dos cables de Wikileaks de marzo 2007 y junio 2009, detallan la opinión de diplomáticos estadounidenses sobre Préval: <http://www.wikileaks.fi/cable/2007/03/07PORTAUPRINCE408.html> y <http://www.wikileaks.fi/cable/2009/06/09PORTAUPRINCE575.html>. También véase <http://www.thenation.com/article/161009/wikihaiti-nation-partners-haiti-liberte-release-secret-haiti-cables>.

9 Centro de Investigación en Economía y Política (2011).

los votos perdidos provenían de áreas en promedio más pro-Célestin que el electorado general. Sin embargo, el Sr. Scheuren dijo que la Misión decidió no incluir esta información en el informe final.

Por todas estas razones, un riguroso análisis estadístico mostrando que no había base para justificar la decisión de la Misión de la OEA de alterar los resultados de la primera ronda de las elecciones presidenciales de 2010-2011 es importante.

Finalmente, cabe destacar que este informe no es sobre el gobierno haitiano ni sobre quién debería ser el presidente de Haití. Michel Martelly es el presidente reconocido por la comunidad internacional y este informe no tiene implicaciones en cuanto a la legitimidad de su elección. El proceso electoral en su totalidad tuvo serios defectos por varias razones, comenzando con la exclusión del partido político más grande de Haití, Fanmi Lavalas, y también las amplias irregularidades y fraude documentado. Tomando en cuenta las irregularidades y el fraude, Martelly y sus seguidores tenían razones para criticar la decisión del CEP de excluirlo de la segunda ronda; tal como las tiene el partido Fanmi Lavalas, el cual fue excluido de ambas rondas. Una solución más honesta, y una que la OEA podría haber apoyado, hubiera sido celebrar nuevamente la primera ronda de las elecciones, con la participación de los partidos previamente excluidos. El análisis actual no implica que los resultados de las elecciones cambiarían necesariamente si hubiesen sido celebradas de nuevo.

Este informe no intenta revelar quién debería haber ganado las elecciones presidenciales haitianas, sino examinar la decisión de la OEA de cambiar los resultados de la primera ronda. Una organización multilateral hemisférica que se encarga de resolver disputas electorales debería ser imparcial, a pesar de los objetivos de sus miembros más poderosos. Este informe demuestra que la OEA no fue imparcial en este caso. Los miembros fundadores de la CELAC podrían querer considerar la evidencia en este episodio en su esfuerzo para consolidar el derecho a la autodeterminación y la democracia en las Américas.

-- Mark Weisbrot

Informe sobre la primera ronda de las elecciones de 2010-11 en Haití

Como lo ha informado el CEP (Consejo Electoral Provisional), Mirlande Manigat ganó la primera ronda de las elecciones presidenciales de 2010, recibiendo 336.878 votos. En segundo lugar estuvo Jude Célestin con 241.462. Michel Martelly terminó en tercer lugar con 234.617, seguido por todos los otros candidatos con una cantidad de votos combinados de 261.099.

Se podría deducir a base de estos resultados que Manigat se debería haber enfrentado a Célestin en la segunda ronda de las elecciones. Pero desafortunadamente, las elecciones fueron un fracaso total desde el comienzo—la exclusión del partido político más grande, Fanmi Lavalas disminuyó la participación a niveles muy bajos—menos del 23 por ciento del electorado participó y amplias irregularidades fueron documentadas. Los resultados reportados por el CEP excluyeron un gran número de las actas de votación consideradas irregulares por una razón u otra. En una elección con

defectos tan obvios, es imposible determinar con confianza que los 6.845 votos separando el segundo del tercer lugar—menos de 1,5 por ciento del voto recibido por estos dos candidatos—reflejaban la voluntad del pueblo.

En vez de aceptar los resultados defectuosos o—más razonablemente—celebrar las elecciones de nuevo con mejor seguridad y permitiendo la participación del partido político más popular, las autoridades se deshicieron—debido a las recomendaciones de la OEA— de actas sospechosas adicionales. Independientemente de su justificación, el descarte de los votos en estas actas de votación invirtió el segundo y tercer lugar por tan sólo 0,7 por ciento de los votos de los dos candidatos. Martelly, en vez de Célestin, fue declarado elegible para la segunda ronda.

En teoría, los resultados de unas elecciones sólo deberían ser cambiados al existir un cierto nivel de certeza que el ajuste refleja la intención de los votantes. Sin embargo, está lejos de quedar claro que las autoridades haitianas hicieron un serio esfuerzo de llevar a cabo tal análisis, poniendo en duda la decisión de cambiar los resultados de las elecciones.

Descartar actas de votación irregulares podría empeorar, en vez de corregir, los errores

Está lejos de ser obvio que la medida apropiada al encontrarse con irregularidades en una elección es deshacerse de los resultados inusuales. Esto puede ser demostrado con un simple ejemplo aritmético. Supongamos que con un alto nivel de confianza un acta en particular le debería dar 120 votos al Candidato A y 50 al Candidato B. También supongamos que la acta en vez le da 180 votos al Candidato A y 50 al Candidato B—es decir, creemos que el acta de votación exagera el número de votos recibidos por el Candidato A por 60 votos. Obviamente, si tenemos evidencia de que estos 60 votos no son válidos, seguramente querríamos deshacernos de estos 60 votos. Pero si, por el otro lado, nos deshiciéramos del acta entero, terminamos substituyendo un error aparente de +60 votos para el Candidato A por un aparente error de +70 votos (netos) para el Candidato B—un cambio de 130 votos de un candidato al otro.

Ahora consideremos un segundo ejemplo.

Supongamos que el acta le da 120 votos al Candidato A y 100 al Candidato B. En tal caso, vemos que el Candidato B recibió 50 votos más de lo esperado. Deshacerse del acta por completo resultaría en un cambio neto de 20 votos a favor del Candidato B *en comparación a la aceptación de todos los votos, incluyendo a los votos sospechados de ser fraudulentos*.¹⁰

Podemos aprender dos lecciones de estos ejemplos. La primera es que anular resultados funciona en contra del candidato quien *esperamos* que gane, a pesar del voto registrado. Esto se puede ver en ambos ejemplos; cuando los votos son descartados, el candidato quien esperamos que haya ganado pierde el margen que él o ella tenía por delante del otro candidato para ese total. La segunda lección

10 Esto asegura que desde la perspectiva del candidato fraudulento, el embarazo de urnas en áreas desventajosas siempre produce un efecto favorable. O el embarazo es ignorado, dándole 50 votos netos al Candidato B, o el acta se descarta, dándole al Candidato B 70 votos netos por los cuales debería haber ganado el Candidato A.

es que si deshacerse de votos sí funciona en contra de un candidato en particular, no es necesariamente en contra del candidato que ha cometido el fraude. Por lo tanto, al eliminar resultados que no encajan con las expectativas, lo importante es reemplazar esos resultados con los resultados que sí esperamos. En el primer ejemplo, querríamos eliminar el *exceso* de 60 votos para el Candidato A, y en el segundo querríamos eliminar el *exceso* de 50 votos para el Candidato B.

Por supuesto que para poder lograr esto necesitamos tener alguna expectativa sobre qué debería decir un acta. Nuestras expectativas seguramente no serán tan simples como “120 para A y 50 para B”, pero si es que vamos a ajustar ciertos resultados por no encajar con las expectativas, el ajuste debería acercar los resultados—no alejarlos—del resultado esperado verdadero.

Formando expectativas

Incluso antes de que las autoridades electorales anularan los resultados, se deshicieron de una cantidad enorme de actas de votación. Aquí el punto no es que la OEA y el CEP deberían haber incorporado las imputaciones a la cuenta oficial, sino que colocaron ‘ceros’ en estas cuentas. Como muestran los ejemplos de arriba, estas imputaciones podrían haber causado que el total final resultara más distante de nuestras estimaciones iniciales del voto.

Los datos electorales del CEP proporcionan una fuente rica de información.¹¹ Los datos están divididos por actas de votación. Las actas de votación están asignadas a Centros de Votación, Centros de Votación a Secciones, Secciones a Comunas, y Comunas a Departamentos dentro del país. Quizás lo más importante es que cuando múltiples actas de votación son asignadas a un Centro de Votación, lo usual es que los primeros 450 votantes registrados (alfabéticamente) en el Centro son contados en la primera acta de votación, los siguientes 450 en la segunda acta y continuando así hasta la última acta de votación que contiene el remanente de votantes. Los encargados de sitios electorales pueden ser contados en las actas, pero deberían ser pocos. Por en cuanto, todas menos la última acta de votación deberían – con excepción de variación aleatoria – demostrar resultados idénticos. La última acta de votación debería ser idéntica – con excepción de variación aleatoria – en proporción, pero con un número de votantes menor que las otras actas.¹²

Teniendo información en un acta de votación dentro de un Centro de Votación proporciona una información sobre cómo deberían ser otras actas de votación en el mismo Centro de Votación. Del mismo modo, información sobre los patrones de votación dentro de un Centro de Votación podrían proporcionar pistas sobre los patrones de votación al nivel de Sección, y así sucesivamente. También se debería tomar en cuenta que seguramente habrá variaciones considerables entre los Centros de Votación dentro de una Sección. No obstante, la variación dentro de un Centro de Votación no debería ser muy grande.

11 Estos datos ya no están públicamente disponibles en el CEP, pero CEPR creó un conjunto de datos mientras que el sitio del CEP todavía estaba activo. Algunos errores menores de transcripción podrían existir.

12 Debido a que se asignan las actas alfabéticamente, es posible que haya un efecto de familia en los resultados. Esto significa que el hecho de que un miembro de familia vote hace más probable que otro miembro de esa misma familia vote. Además, esto también incrementa la probabilidad de que un miembro de familia vote por un candidato porque otro miembro de la familia voto por ese candidato. Debido a que los votos de familiares con los mismos apellidos probablemente aparecen contados en un acta, esto resultaría en una variación mayor dentro de las actas en un Centro de Votación de lo que sería esperado normalmente.

Por lo tanto, preguntamos, ¿qué sugieren los datos sobre la estructura de las boletas de votación que fueron excluidas?. En un informe anterior, CEPR llevó a cabo un análisis simple que demostró que las áreas en las cuales las boletas de votación desaparecieron tendían a ser áreas que favorecían a Celestin en comparación con el resto del país.¹³ Aquí presentamos un análisis estadístico más riguroso y sofisticado. Juntamos todos los votos totales por actas de votación para cada candidato en un sólo modelo Poisson de efectos aleatorios de multinivel. Luego hacemos una regresión del (log) voto para cada candidato en cada acta de votación con un constante, suponiendo un efecto aleatorio para cada Departamento. Y en el proceso de regresión se engloba un efecto aleatorio para cada Comuna dentro de cada Departamento, para cada Sección dentro de su Comuna, y para cada Centro de Votación en su Sección.

También empleamos una variable de “exposición” equivalente a 450 para observaciones en las actas de votación, sin incluir la última acta en algún Centro de Votación – que refleja la registración de votantes.¹⁴ La última acta de votación en cada Centro de Votación queda como un remanente, por lo cual la registración en la acta no tiene una conexión a otras actas en otros Centros de Votación, ni una conexión a las otras actas remanentes en otros Centros de Votación. Donde fue posible, estimamos la participación relativa de votantes en el acta remanente en comparación con cualquier otra acta dentro del Centro.¹⁵ Luego, usamos el promedio relativo del número de votantes en las actas para asignar un número de votantes relativo en el resto de actas remanentes. Por lo tanto, si la participación relativa de votantes en una última acta de votación es 0,5, la exposición es 225.

Si asumimos que los efectos aleatorios son normales y los errores resultantes están distribuidos de acuerdo a una distribución Poisson, esto permite una estimación de máxima verosimilitud de la participación nacional de votantes así como las variaciones y covariancias¹⁶ de los efectos aleatorios. Esta estimación permite la predicción directa de la mayoría de datos de las actas, pero no siempre. Para algunos datos, una estimación es posible sólo con una toma totalmente aleatoria, basada en la distribución estimada de los efectos aleatorios específicos del área geográfica de donde origina el acta de votación. Finalmente, simulamos la variación Poisson alrededor del voto predicho. Dado que las tomas son aleatorias, hacemos una imputación múltiple de los datos con 1.000 simulaciones, sumando el voto de cada candidato al final de cada computación.

El resultado muestra una distribución de posibilidades consistente con los datos aceptados.

13 Johnston y Weisbrot (2011).

14 El uso de una variable de “exposición” en el modelo significa que se incluye el ‘log’ de la exposición en el lado derecho de la ecuación. El coeficiente es reducido a ‘uno’ para convertir la variable dependiente de un (log) de cuenta a un log de tasa (estamos dividiendo la variable dependiente por la exposición antes de tomar el log.) El resultado es que el modelo es de tasas de votación – el número de votos un candidato recibe en proporción al número estimado de votantes.

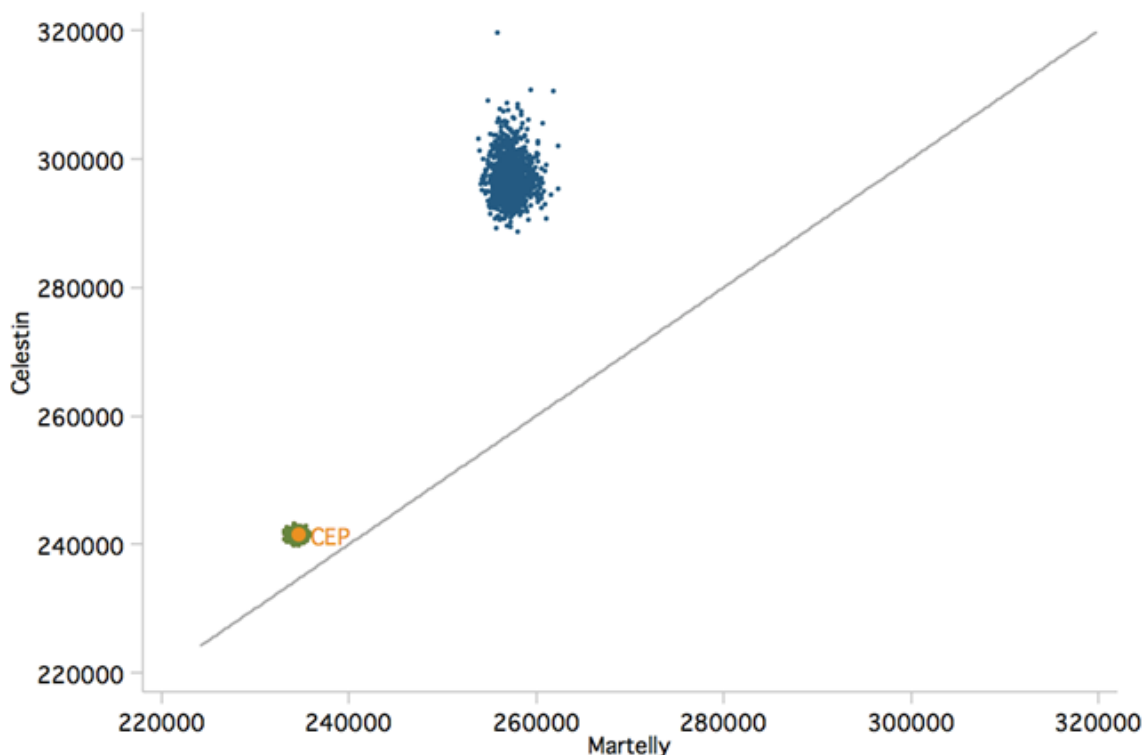
15 Para detalles sobre este proceso, véase la sección sobre la detección de ‘valores extremos’.

16 Específicamente, permitimos covarianzas en los efectos entre candidatos, para que en las áreas donde candidato A tenga un alto nivel de votantes, candidato B tenga menos. O, como indican los datos, quizás sea candidato B que tiene un alto nivel de votantes.

Resultados basados en los datos del CEP

Los resultados de la imputación de cualquier total ausente para cada candidato se pueden ver en el **Gráfico 1**. El punto designado “CEP” demuestra el voto total para Martelly y Célestin basado en todos los datos disponibles en esta elección – asumiendo que no hay actas de votación aisladas que no han sido excluidas por las autoridades. Esto le da a Célestin una ventaja de 7.109 votos – una diferencia de menos de 1,5 por ciento del voto.¹⁷

GRÁFICO 1
Resultados electorales



Source: CEP Preliminary Results (CEPR Dataset)

La agrupación de puntos verdes que rodea el resultado del CEP representa la simulación de 1000 totales de votos sólo en las áreas no-excluidas – las áreas de las cuales tenemos votos que fueron aceptados por el CEP. La variación representa la incertidumbre en torno al nivel de participación para cada candidato. Mientras que la incertidumbre es considerable en cualquiera de las actas de votación, los totales agregados no varían suficientemente para cuestionar los resultados. El margen promedio de votos para Célestin sobre Martelly osciló entre 5.034 y 9.256 – representando el 1,1 a 1,9 por ciento del total de ambos candidatos.

¹⁷ La diferencia de 264 votos entre este número y los resultados oficiales del CEP podría ser debido a un error menor de transcripción. El Gráfico 1 muestra los resultados oficiales, pero la diferencia es demasiado pequeña para identificar en el gráfico.

Los resultados arriba todavía asumen que hemos anulado todas las boletas que el CEP originalmente identificó y anuló. De acuerdo con nuestro modelo, si imputamos los votos para los datos ausentes, encontramos que el margen de Célestin crece considerablemente – ganando en estas áreas por más de 2:1 en relación con Martelly. Como promedio, Célestin le gana el voto a Martelly en estas simulaciones por 40.112 votos. Estos resultados aparecen en el agrupamiento azul en el Gráfico 1. A pesar de que hay bastante variación en los resultados, Célestin salió adelante en las 1.000 simulaciones con un mínimo liderazgo de 29.660 votos, o 5,4 por ciento del voto.

Basado solamente en un conteo inicial, no debería haber ninguna razón para sospechar que Célestin no recibió más votos que Martelly. Además, hay razón para creer que el margen de Célestin es considerablemente mayor de lo que indica la cuenta inicial del CEP.¹⁸

Las exclusiones de la OEA

Los resultados de arriba dependen de que los datos no-ausentes sean exactos. Si hay alguna razón para sospechar que las actas de votación con semejanzas geográficas a las actas que desaparecieron o fueron excluidas por el CEP exageran el margen para Célestin, nuestras simulaciones también favorecerán a Célestin.

Hay razones para tener sospecho. De los 313 Centros de Votación con exclusiones del CEP, 65 contienen actas de votación que el CEP subsecuentemente excluyó. (La OEA también excluyó actas de votación en otros 110 Centros de Votación.)

De hecho, las exclusiones de la OEA son de actas que considerablemente favorecen a Célestin. Si simplemente estas actas excluidas, Martelly toma la ventaja por sólo 2.961 votos¹⁹ – menos de 0,7 por ciento de los votos recibidos por estos dos candidatos. (Esto se puede ver como el punto designado “OEA” en el Gráfico 2.)

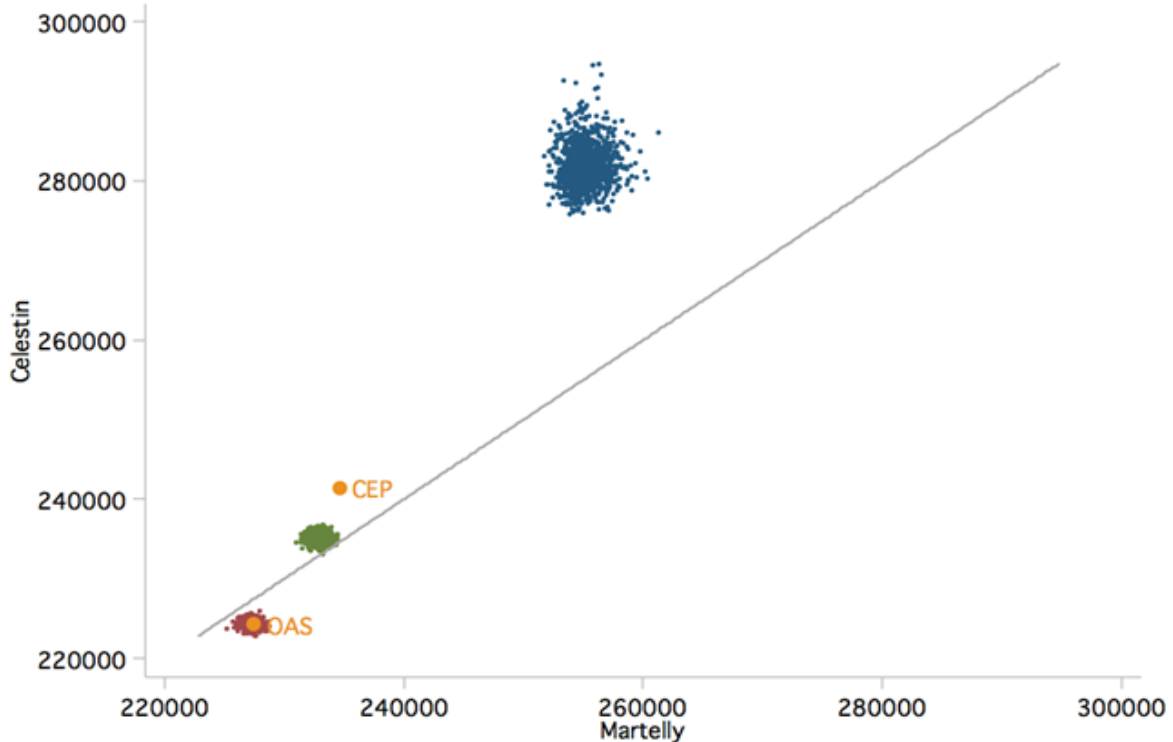
Como en el **Gráfico 1**, hay algo de incertidumbre en la simulación de los datos no-excluidos. Esto se puede ver en el agrupamiento de puntos rojos que rodea el total de la OEA. Todas las simulaciones muestran que Martelly, y no Célestin, ganó un espacio en la segunda ronda de elecciones, dado las exclusiones de la OEA (por lo menos por 951 votos o 0,2 por ciento del voto de ambos candidatos). Pero si imputamos para los datos desaparecidos o excluidos, Célestin es claramente el ganador con un margen mínimo de 19.184 votos o 3,6 por ciento del voto. Esto se puede ver en el agrupamiento azul del **Gráfico 2**.

A pesar del margen relativamente grande (con respecto a la cuentas oficiales), la ventaja de Célestin sobre Martelly es considerablemente menor que cuando anulamos las exclusiones de la OEA. Un análisis de las exclusiones de la OEA indica que la ventaja mayor que obtuvo Célestin (39.268) fue menos que la ventaja promedio que se obtiene antes de las exclusiones de la OEA (40,112).

18 Un Segundo conjunto de simulaciones en las cuales fueron incluidas las incertidumbres dentro de los coeficientes de regresión no cambiaron los resultados de manera significativa (a pesar de que el costo computacional fuera muy grande).

19 Según el informe de la OEA, después de hacer las exclusiones Martelly llevaba el liderazgo por 3,225 votos.

GRÁFICO 2
Resultados electorales (con exclusiones)



Fuente: CEP Resultados Preliminares (Base de datos de CEPR)

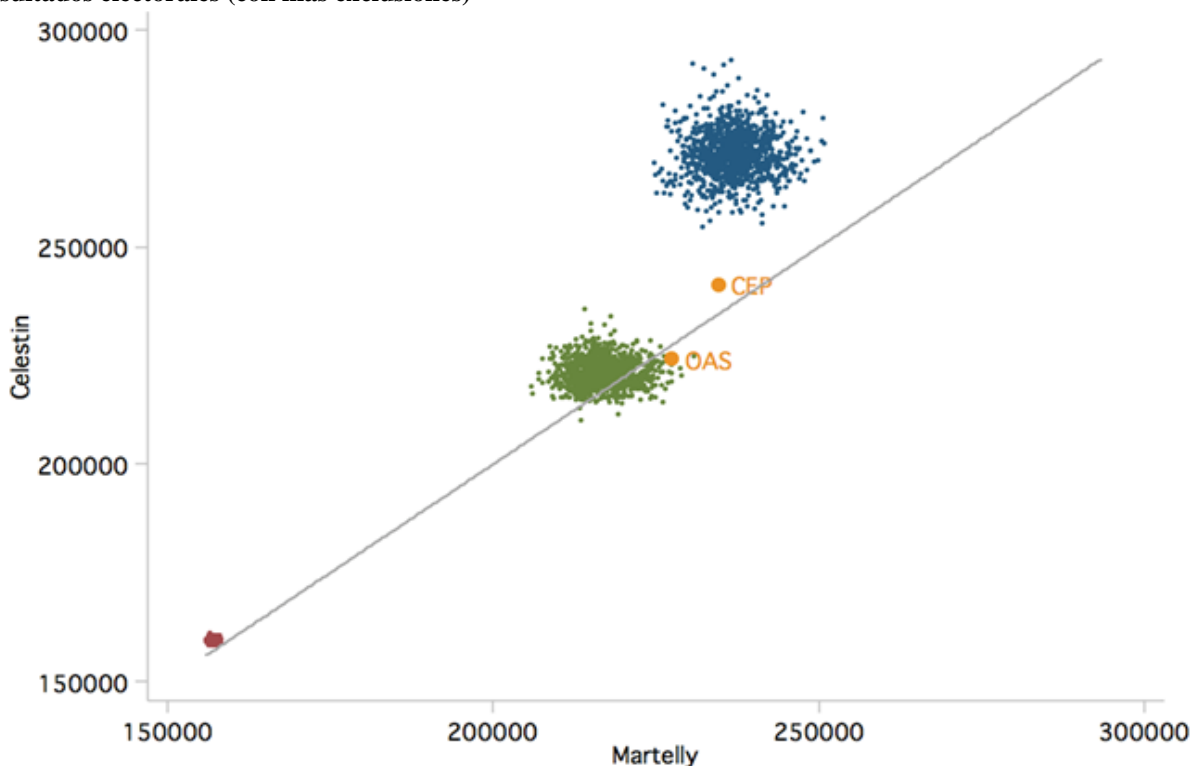
Vale la pena ver cuál sería el resultado si imputamos sólo para las exclusiones de la OEA y continuamos anulando los datos desaparecidos y excluidos. Aun en este caso, Célestin gana 998 de 1.000 simulaciones. Esto se puede ver en la agrupación de puntos verdes en el Gráfico 2. En esta situación, la ventaja de Martelly es de sólo 194 votos, o 0,04 por ciento de los votos para ambos candidatos. El hecho de que los resultados dan más la apariencia de un empate que los resultados del CEP, indica que las exclusiones de la OEA tienden a disminuir el margen de apoyo a Célestin en estas áreas. En otras palabras, las actas de votación geográficamente similares a las actas excluidas por la OEA proporcionan un margen menor para Célestin que las exclusiones verdaderas.

Sin embargo, esto todavía provee una base muy débil con la cual justificar la anulación de las elecciones. Según la evidencia, en cualquiera de los casos, más papeletas legítimas fueron emitidas para Célestin que para Martelly. De hecho, la estimación más importante es la que imputa para todos los datos desaparecidos y excluidos.

Consideremos una posible objeción a esta simulación. Sabemos que hubo muchas alegaciones de fraude con respecto a la manipulación de votos. Supongamos que el fraude fue *tan* amplio que *todavía* no creemos en la precisión de los datos geográficamente similares a las áreas excluidas por el CEP y la OEA. Si los datos geográficamente similares a las boletas desaparecidas exageran el apoyo a Célestin, cualquier imputación basada en los datos retenidos también debieran exagerar los votos para Célestin.

Aunque no tenemos una base inmediata para hacer esta sugerencia, digamos que un acta de votación desaparecida o excluida contamina un Centro de Votación de donde proviene el acta. Esto resultaría en la exclusión de 30 por ciento de la votación por *encima* de las exclusiones del CEP y de la OEA. En lugar de darle la ventaja a Martelly, descartando las boletas en estos Centros de Votación revierte los resultados para Célestin con una cuenta de 159.492-157.021. El margen de 2.471 votos representa un 0,8 por ciento del voto.. No obstante, el intervalo simulado de resultados sin ninguna imputación de datos desaparecidos o excluidos da a Célestin el gane en cada instancia con márgenes de 0,2 a 1,5 por ciento del voto. Esto se puede ver en la agrupación de puntos rojos en el **Gráfico 3**.

GRÁFICO 3
Resultados electorales (con más exclusiones)



Fuente: CEP Resultado Preliminares (Base de datos CEPR)

Los puntos verdes en el Gráfico3 muestran los resultados de imputar las actas de votación contaminadas (pero no las exclusiones verdaderas). Como se puede ver, el efecto de incluir instancias de contaminación empuja los resultados hacia la izquierda (relativamente en comparación a ninguna contaminación) a favor de Célestin. Mientras que el Gráfico 2 muestra las 1.000 simulaciones sin la imputación de exclusiones que apoyan a Martelly, el Gráfico 3 muestra que Martelly gana en 193 simulaciones.

Finalmente, cuando todas las actas de votación desaparecidas/excluidas/contaminadas son imputadas, las simulaciones muestran a Célestin con un liderazgo considerable. Una vez más esto demuestra que, aunque se haga cualquier exclusión, cuando toda la información disponible es usada para estimar los datos desaparecidos o excluidos, Célestin aún mantiene el liderazgo.

Conclusión

Los resultados iniciales del CEP ponen a Célestin por delante de Martelly por 0,6 por ciento de todos los votos contados – a pesar de la ausencia de casi 200.000 votos (15 por ciento del total) que probablemente favorecían a Célestin. Una vez que la OEA excluyó unos 50.935 votos adicionales que favorecían a Célestin en un 2:1, el CEP confirmó a Martelly, y no a Célestin, para la segunda ronda de las elecciones con un liderazgo correspondiente a 0,3 por ciento de las boletas que restaban.

De acuerdo al informe final de la OEA, “la principal interrogante de la Misión de Expertos fue la siguiente: ¿acaso las irregularidades del 28 de noviembre afectan el resultado de las elecciones presidenciales?” La Misión consideró cuatro aspectos para dar remedio al alto nivel de irregularidades de las actas de votación. De estas, tres – anulando toda la elección, conduciendo un recuento en áreas problemáticas selectos, o conduciendo un recuento a nivel nacional – hubieran remediado el problema. Es bastante desafortunado que la OEA simplemente haya decidido descartar boletas seleccionadas por razones técnicas.

Este procedimiento no hace nada para dar respuesta a la “pregunta crítica” porque no hubo ningún esfuerzo para averiguar si mejoraría o empeoraría el problema de irregularidades en la cuenta de votos al descartar ciertas boletas.

Dado que la OEA completamente fracasó en responder a la “pregunta crítica”, es absurdo que ellos hayan revertido los resultados de la primera etapa de las elecciones, y más aún apoyar algún resultado. Es entendible que la OEA no haya respaldado los resultados preliminares porque no sabían lo que verdaderamente ocurrió, pero es locura de la OEA al después sugerir que “se invertiría el lugar del segundo y tercer candidatos para que los resultados preliminares *reflejen la intención de los electores que depositaron sus votos.*” [Énfasis agregado]

Es más, la OEA no tiene ninguna base en absoluto para haber hecho esa determinación. Además, los datos sugieren completamente lo contrario. Tomando los datos en cuenta, de todo los que votaron, la mayoría votó por Célestin y no por Martelly.

Bibliografía

CEP Preliminary Results. 2011. Base de datos del Center for Economic and Policy Research.

Centro de Investigación en Economía y Política. 2011. “The Elections: Flawed Beyond Repair?” Presentación ante la Corte Suprema, Washington DC, 4 de febrero 4.
<http://www.cepr.net/index.php/events/events/the-elections-flawed-beyond-repair>

Centro de Investigación en Economía y Política. 2011b. “US, UN Increasing Pressure on Haiti to Accept Flawed Election.” Haiti Relief and Reconstruction Watch. 20 de enero.

Johnston, Jake y Mark Weisbrot. 2011. “Las elecciones fracasadas de Haití.” Centro de Investigación en Economía y Política, febrero 2011. <http://www.cepr.net/index.php/other-languages/spanish-reports/las-elecciones-fracasadas-de-haiti>

Organización de Estados Americanos. 2000. “OAS, The Election Observation Mission in Haiti” December, pg. 2, citado en Hallward, Peter. 2010. *Damming the Flood: Haiti and the Politics of Containment*. Verso Press, p.78.

Orlando Sentinel. 2000. “International Monitors Give Haiti Elections OK,” 25 de mayo.

Weisbrot, Mark. 2011. “EEUU, Francia Aumentan la Presión para que Haití Acepte Sus Candidatos Presidenciales Preferidos.” *The Guardian Unlimited*. 18 de enero.
<http://www.cepr.net/index.php/other-languages/spanish-op-eds/eeuu-francia-aumentan-la-presion-para-que-haiti-accepte-sus-candidatos-presidenciales-preferidos>

Weisbrot, Mark. 2011b. “Haiti must decide Haiti's future.” *The Guardian Unlimited*. 17 de marzo.
<http://www.guardian.co.uk/commentisfree/cifamerica/2011/mar/17/haiti-usforeignpolicy>

Weisbrot, Mark and Jake Johnston. 2011. “Análisis del borrador del informe sobre las elecciones en Haití de la Misión de la OEA” Centro de Investigación en Economía y Política, enero.
<http://www.cepr.net/index.php/other-languages/spanish-reports/analisis-del-borrador-del-informe-final-sobre-las-elecciones-en-haiti-de-la-mision-de-la-oea>